

ARK: La Isla (BORRADOR PROGRESIVO)

Rikardo -



Capítulo 1

Introducción

Un frío color ocre cubre por completo la superficie del que alguna vez fue un paraíso lleno de vitalidad. Un planeta... nuestro planeta que ahora no alberga nada más que arena y rocas. Extrañas esferas lo rodean, como si fueran arcas bíblicas, cada una alberga un poco de la biodiversidad que en su momento pobló la tierra con innumerables formas y tamaños. Cada arca equipada con lo necesario para que la vida dentro de ellas no se extinga.

Una en particular, lleva dentro una ciudadela de metal, colosales edificios que tocaban el cielo artificial y resplandecían como plata a la luz del sol, mas ahora todos están cubiertos por verde vegetación que se ha abierto paso a través de la casi extinta civilización.

Un edificio, el más alto, una habitación, la más grande, dentro de ella la voz de la pequeña niña es lo único que se escucha. Cubierta por algunas viejas telas, intenta permanecer despierta todo lo posible, está esperando a su padre.

La pequeña mira a su mascota, un diminuto gorrión que lleva muerto tres días, su organismo no pudo soportar la corrupción. Lo acaricia con ternura, como si aún siguiese vivo, acomoda sus plumas y lo limpia del polvo, «Poqui... gracias por ser mi amigo.»

Unos metros al frente un hombre cansado está sentado frente a un avanzado computador, teclea sin parar una serie de dígitos que en su plan han de salvar a su especie y a su pequeña.

—Toto... ya no puedo seguir despierta... cof* por favor... ven...

—Vale, de todas formas ya he terminado. — El hombre se levanta de su asiento y se acuesta junto a la pequeña.

—Toto...

— ¿Si? — su voz es grave y amable, transmite tranquilidad al corazón de la criatura.

—Tengo sed...

Amablemente el hombre toma una cantimplora y con delicadeza le hace

beber hasta que haya saciado su sed.

—Toto... tengo frío.

El hombre recoge algunas viejas telas que están desparramadas alrededor de ellos y la cubre con ellas, luego, tiernamente la abraza contra su pecho y apoya su frente contra la cabeza de la niña.

—Toto... tengo miedo...— Dice conteniendo lo más que puede su llanto.

Él no puede hacer más que abrazarla con fuerza y llorar, derramando sus lágrimas encima de la plateada cabellera de la pequeña.

— ¿Este es el final Toto? — Dice apenas con sus últimas fuerzas.

—No. — Responde con una triste sonrisa. — No, este no es el final. — Entre lagrimas afirma. — Todavía hay alguien que nos puede salvar...

—Ya veo... así que lo lograste...me alegro... nos vemos Toto... te quiero mucho...

—Yo también te quiero... Elizabeth...

La pequeña cierra sus ojos y con una leve sonrisa deja para siempre el sufrimiento de su existencia.

—Debí habértelo dado todo mientras aún vivías Elizabeth perdón por eso...

Unos minutos han pasado y él aún abraza el frío cuerpo de la niña, ya ha hecho todo lo que ha podido y no le quedan más energías.

—Cof* cof*...

El hombre mira a su mano, el inconfundible color de la sangre embarra toda su piel... sabe que no le queda mucho tiempo. Tira la cabeza hacia atrás como dejándose caer en las manos de la muerte, ya no puede más, no tiene fuerzas ni para abrir los ojos, si hubiera tenido la energía suficiente habría visto el error que exclamaba la pantalla de su inmenso computador.

Código de nuevo espécimen... Insertado...

Transferencia de datos... Completada...

Iniciando la creación de nuevo material genético... Error...

Material necesario no encontrado...

Desplegando recolectores de materia...

Tiempo estimado hasta la creación del espécimen...

Doscientos años...

El hombre lo ha escuchado todo pero no tiene fuerza para arreglar dicho problema. «Por favor... sálvala, debes llegar a tiempo... debes llegar a tiempo para salvarla...» Abraza con ternura a su hija antes de exhalar por última vez.

Nota Mak 01

No sé cómo empezar. Bien... voy a escribir esto porque parece que voy a estar aquí un largo tiempo así que voy a llevar cuenta de los días y de los sucesos más importantes.

Desperté sin conocimiento alguno de quien soy, ahora mismo la prioridad es sobrevivir. Sobrevivir de las bestias que ayer devoraron a un joven. Vi cómo varios lagartos bípedos rodeaban a un muchacho mientras este bajaba en un haz de luz desde el cielo, apenas el muchacho tocó tierra estos le saltaron encima acabando en pocos minutos con su vida. Me aterra pensar que yo también llegué de ese modo y que lo que le ocurrió pudo haberme sucedido a mi.

Bueno... ahora estoy más calmado. Con la ayuda de... no sé cómo decirle. Al despertar tenía este aparato incrustado en mi muñeca, es como una piedra lisa con forma de un rombo, cuando la tocas se abre una especie de pantalla en frente de ti y te muestra un complejo sistema de fabricación de cosas, tu recolectas los materiales y esta cosa los convierte en una herramienta, ropa o lo que necesites. Gracias a este... implante, he logrado construir un pequeño refugio de paja y madera.

Por último he encontrado a otro sujeto, estaba desmayado enfrente de mi refugio intentando encender el fuego que tengo en frente, espero poder hablar con él cuando despierte.

Por ahora anotaré lo que recuerdo.

Mi nombre: Recuerdo que todos me decían Mak

Mi edad: creo que tengo 35 años

Día en el que escribo esto: Este es el tercer día desde que llegué a **La Isla**.

Capítulo 2

Aprendiendo a confiar.

El olor a humo despierta al desconocido, al abrir los ojos se encuentra con que alguien le ha cubierto con pellejos curtidos rellenos de fibra y paja a modo de aislante, sale del pequeño cuarto de paja hacia el frente de la chabola y al salir se encuentra con Mak quien está cocinando carne en una pequeña fogata.

—Eh, ya despertaste, ten.

Le ofrece un cuenco de madera con un trozo de carne encima. El desconocido lo acepta con algo de desconfianza pero el olor le es irresistible así que lo devora en pocos minutos.

—Primero lo primero, mi nombre es Mak ¿y el tuyo?

—Yo... Jay, sí, me llamo Jay. — «Bueno en verdad no recuerdo como me llamo pero Jay suena genial»

—Bueno Jay, ¿recuerdas algo de tu pasado?

—Mmm... — «Diablos, no recuerdo nada» — No.

—Bueno, entonces... ¿Qué planeas hacer ahora?

—Sobrevivir. — Dijo sin pensarlo.

Ambos estuvieron intercambiando información hasta que el sol estuvo directamente sobre ellos, para entonces ya habían decidido trabajar juntos para mejorar sus posibilidades.

El sol aún no ha salido pero ambos supervivientes se preparan para salir a explorar. Han estado recolectando recursos básicos el día anterior y ahora deben buscar elementos más raros para poder fabricar mejores objetos con los que sobrevivir.

Salen de la cabaña junto con el sol, a lo lejos la penumbra cubre el bosque y sólo deja visible la costa. Ambos van armados con picas de madera y vestidos con telas de las más simples, aún así su instinto les

dicta salir a explorar.

—Hey. ¿Qué es eso? — Dice Jay señalando a un lagarto bipedo que debora una pequeña ave que ha cazado.

—Ten cuidado, no se como se llaman pero hace un par de días vi cómo asesinaban a un muchacho, aunque... supongo que si es solo uno no hay mucho problema, vamos a rodearlo.

Rodean lentamente al bicho mientras este se da un festín de carne. Mak da la señal y Jay lo encara mientras su compañero lo ataca por detrás. Ha sido un golpe limpio y una muerte rápida.

—Que cosa más horrorosa.

—Esto me recuerda a un... esto... ¿esto no es un dinosaurio... verdad?

Al acercar la mano Jay se da cuenta de que el dinosaurio también tiene un implante, lo pulsa y una pantalla muestra el nombre del animal "Dilophosaurus" y un número al lado "16".

—Creo que es un dilophosaurus pero... no sé qué significa el número junto a su especie.

El sol ha salido y los ha descubierto cortando el pellejo y tomando la carne, huesos y cualquier cosa útil del animal que acaban de cazar. Una vez recolectado todo lo que podrían necesitar continúan con su camino.

Tras largo rato caminando nada espectacular han encontrado, mas sus cuerpos cansados piden un poco de agua para remediar la pérdida de líquidos.

—Mak esto me está asustando.

—¿Eh?¿Qué pasó? — Dijo cansado sentado en una piedra de la costa.

—El agua del mar es... dulce.

—Aguarda... ¿Es en serio?

Ambos probaron el agua del mar y no tuvieron problema en beber para saciar su sed.

—Esto está muy raro tío, los animales, el agua... el hecho de que los árboles que talamos ayer hayan vuelto a aparecer.

—Pensé que no te habías percatado de eso.

No tuvieron mucho tiempo para meditar sobre los misterios de la isla ya que apenas segundos después de beber el cielo se iluminó y desde las nubes una luz verde trajo consigo una cápsula que tenía la misma forma que sus implantes pero cientos de veces el tamaño de estos.

Detrás de una roca observan como lentamente esta cápsula llega hasta tocar la arena de la playa. Ambos atentos se percatan de que la cápsula no se moverá más y lentamente se acercan. Al tocarla se abre un inventario como el de sus muñecas, dentro ven objetos como herramientas de piedra y algunos cimientos de madera para construir una casa.

—Son como cápsulas de suministros.

—Me siento que estoy en un gran experimento.

—Eh mira otra luz.

Esta vez una luz blanca se ve a lo lejos pero esta no lleva una cápsula, lleva una persona.

—Vamos.

Con agilidad se mueven entre piedras y matorrales, evitan a los dilofosaurios que por ahí rondan y se apresuran en llegar a la base del haz de luz, al llegar otro grupo se les ha adelantado. Dos mujeres y un varón resguardan el lugar de llegada del nuevo superviviente con picas de madera. Ocultos entre piedras y arbustos observan como el grupo aniquila a todo ser vivo que se acerque, ya sea por curiosidad o por buscar un bocado fácil.

Al fin el cuerpo de una muchacha toca el suelo, una de ellos se le acerca y le ofrece algo de ropa.

—Creo que está bien si nos acercamos.

—Vamos lentamente.

Con las manos en alto salieron ambos lentamente de su escondite.

—Hay, no queremos hacerles daño.

Al percatarse de su presencia el grupo se puso frente a la recién llegaba como si la protegieran, ese acto llamó mucho la atención de Mak.

—¿Quiénes son ustedes?

—Yo soy Mak y él es mi amigo Jay.

Las tensiones bajaron un poco mientras que la chica que acababa de llegar se paraba torpemente con la ayuda de otra muchacha.

—Yo soy Gino, ella es Sarah y la otra se llama Kira, al parecer no habla mucho español.

Gino, un tipo alto y delgado con la piel blanca, acompañado de Kira, una mujer de rasgos asiáticos con el pelo oscuro y corto; y por último Sarah, una chica de estatura y contextura promedio, la más normal del grupo.

—¿Y tú? ¿Cómo te llamas? — Dijo Mak refiriéndose a la recién llegada.

—¿Yo? ¿Dónde? Yo... Kati... díganme Kati. ¿Dónde estamos? ¿Quiénes sois ustedes?

—Tranquila ya te explicaremos todo.

—Refugio ¿Tienen? — Ciertamente Kira no manejaba muy bien el español.

— Cansados vamos, hemos corrido todo noche.

Jay le dice que sí a su amigo con una leve sonrisa y este invita a todos a descansar en la chabola de paja. Al parecer han hecho nuevos amigos.

Llegaron a la cabaña al atardecer, cansados y ansiosos por cocinar la carne que habían conseguido.

—Entonces... ¿Esa es tu "casa"?

—Es lo que armé en un par de días. Pasen, siéntense en... el suelo... Deberíamos hablar de algunas cosas.

Intercambiaron información toda la tarde, cenaron lo que habían cazado y esa noche durmieron todos juntos en la misma habitación, tenían miedo pero ahora se sentían más seguros, no se conocían los unos a los otros pero en ese momento decidieron **confiar**.

Esa noche Kati fue la única que lloró y aunque todos escucharon sus sollozos no dijeron una palabra, solo la abrazaron haciéndole saber que estaban para ayudarla.

Capítulo 3

Nota Jay N°01

Cuando le pregunté a Mak me dijo que escribía estas notas para llevar cuenta de los días y hechos importantes. Me ha gustado la idea así que haré lo propio.

Al llegar no tuve mucho tiempo para meditar sobre mi entorno ya que un grupo de... raptos... creo... empezó a darme caza. Estuve un día y medio escapando de ellos; escabulléndome entre piedras y matorrales, entrando y saliendo del bosque. Al final logré quitarme de encima con la ayuda de un carnívoro aún más grande que mató a dos de mis persecutores mientras que el resto salía corriendo. Agotado llegué hasta la chabola de Mak, ahí probablemente me desmayé ya que lo siguiente que recuerdo es haber compartido un desayuno de carne con él. Es un buen tipo pero algo desconfiado.

El resto del grupo pues... no los conozco muy bien, ahora mismo todos han salido de casa salvo por Kati, supongo que está asustada, tendré que hablar luego con ella.

Ahora que he tenido el tiempo de analizar "las cosas" sé que algo está mal, el agua del mar... los dinosaurios... y lo peor, el árbol que creció de un día para otro. Estoy seguro de que somos parte de algo más grande. Esto genera aún más preguntas en mi pero... no tengo tiempo para ellas, por ahora no.

En fin... día cuatro desde que llegué, compañeros: Mak, Kati, Sarah, Kira y Gino. Ahora todos somos **supervivientes**.

Capítulo 4

Katrina

Al noveno día Mak le pidió a sus compañeros que escribieran una nota cada uno, con nombres, edades, recuerdos más remotos y cualquier otra cosa que vieran necesaria escribir.

Al día siguiente empezó a revisar lo que cada uno había escrito.

—La mayoría no ha escrito mucho... Nombre: Gino, edad: veinticinco... no recuerda nada... Hmm... no entiendo lo que Kira ha escrito.

—¡Hey Mak!

—¿Sí?

—Ya terminamos de construir las habitaciones del segundo piso.

—Vale, coman y luego tómense un descanso. — «Todos han trabajado arduamente, recolectando madera, piedra y otros materiales. Ahora la casa es mucho más segura y más agradable.» — Vale sigamos... nombre: Sarah, edad: veintiocho, lo último que recuerda es el nombre de su mascota "Babu" y el hecho de que tenía una hermana menor. Por último... Nombre: Katrina, edad: diecinueve... es una niña apenas. Lo que recuerda es... dios... no inventes.

Mak se levanta de su asiento, a toda prisa sube las escaleras de mano que llevan al segundo piso y se dirige a la puerta que tiene grabado Kati en la puerta, al abrirla Jay está sentado con ella en la cama improvisada de madera y pieles curtidas.

—Esto... lo lamento debí tocar antes.

—¿Eh?

—No no, no hacíamos nada, solo estábamos hablando, ven siéntate.

—Vale, Kati... ¿Es cierto lo que escribiste en tu hoja?

—S-sí pero de todas formas llámame Kati, es que Katrina es demasiado largo y así solo me llama mi madre.

—Eso no, lo de que recuerdas todo lo que te sucedió antes de llegar aquí.

—¿Que tú qué?

—Pensé que por eso estabas aquí Jay.

—Mmmno, bueno vine porque quería... yo... pensé que debía hablar con ella. Pero ahora eso no es lo importante, Kati por favor cuéntanos más.

—¿Por qué no lo dijiste antes?

—No es que no se los quisiese decir, es solo que... no sabía cómo reaccionaríais o cómo deciros todo... esto.

Kati se pasó el resto del día explicándoles todo detalle que recordaba de su mundo, les contó todos sus recuerdos pasados e incertidumbres actuales, ella era la que más miedo tenía porque sabía bien todas las implicaciones dentro del hecho de que ella y otras personas habían aparecido en La Isla tan súbitamente.

—Creo que... ya es algo tarde. — La noche había caído hace ya buen tiempo.

—Te dejaremos descansar. — Ambos se disponían a abandonar la habitación de Katrina.

—¿Vamos a estar bien cierto?

—¿Eh? — Ambos voltearon al mismo tiempo, Kati estaba con la cabeza agachada sollozando.— Hey, tranquila... no te puedo asegurar que estaremos bien pero... sí te puedo asegurar que Jay y yo haremos todo lo posible por mantener a todos en esta casa a salvo.

—Yo... en verdad que estoy muy asustada, extraño a mi familia, a mis amigos, extraño nuestro mundo... ¡No quiero estar aquí! ¡¿Por qué me tocó a mí venir?! Sé que en este mundo puedo morir fácilmente, que las cosas de ahí afuera me van a cazar apenas salga de aquí. Por las noches no puedo dormir pensando en que hay un monstruo afu... — Jay se acercó y la abrazó contra su pecho.

—No te preocupes, ya te hemos dicho que vas a estar a salvo, te lo prometo... **Katrina.**

Capítulo 5

Domadores de lagartos.

La mitad del grupo se prepara, como todas las mañanas, para salir a explorar y cazar, mientras que los otros se quedan cerca recolectando los recursos que han aparecido.

—Mak.

—¿Sí?

—Hoy estaba pensando... ¿Podríamos salir todos? Quiero llevar a Kati, para que vea que no hay que temer, bueno... si hay que temer pero también hay que enfrentar ese miedo.

—Claro, ¿está bien? — dice mirando a Sarah y Kira quienes le acompañan cada mañana a cazar.

—“Mondainai” — Dice Kira.

—Claro, vamos.

Todos llevan picas, arcos de madera y flechas, solo Katrina usa un tirachinas ya que no sabe usar bien las otras armas. Todos empiezan la expedición junto con la salida del sol.

La caza empieza de maravilla, ya han tomado practica matando a los dilofosaurios, evitan grupos grandes y rodean a los que van solos, luego de matarlos le quitan la carne y el cuero, todo sirve, nada se desperdicia.

Pasan algunas horas, nada interesante hasta que a lo lejos divisan algo, un triceratops está tumbado en la arena, es raro que se ponga a descansar en medio del sol del mediodía. Se acercan lentamente, al ver el otro costado del animal se dan cuenta de que lleva muerto unas horas, se han comido la mitad de cuerpo y han dejado el resto.

—Nunca hemos cazado algo tan grande, nos va a dar de basto para una semana.

No se han percatado que algo les observa desde el bosque.

—¡Cuidado! — Dice Jay mientras empuja a Kati, un velociraptor se le ha abalanzado encima, ahora lo único que se interpone entre Jay y la

mandíbula del raptor es su pica de madera.

Tres más salen de entre los árboles y rodean al grupo.

—Kati ayuda a Jay.

Todos están ocupados, solo Kati puede salvarle la vida a Jay. Sin pensarlo mucho apunta el tirachinas y dispara con los ojos cerrados. La piedra va a parar justo en medio del cráneo del bicho. POK!!* El raptor encima de Jay cae desplomado, el grupo ha conseguido matar a uno más y los otros dos han salido corriendo.

—¡Le dió!

—Lo has noqueado de un pedrolo en toda la mocha.

—Argh... ¿Recuerdas los planos? — Dice Mak mientras le ayuda a Jay a ponerse de pie.

—Sí, creo que se refería a esto.

—¿De qué hablan?

—Pasame un trozo de carne Sarah.

Mak se lo dió de comer al animal mientras este estaba atontado, este no se negó. Al ver la información en el implante del raptor vieron que se estaba domesticando lentamente, debían alimentarlo por largo rato para que fuese "domesticado".

—Esto va a tardar un rato, Mak, vamos a explorar un poco.

—¿Eh? Ummm claro... Jay te dejo con Kira y Kati.

—Vayan con cuidado.

Mientras Mak se alejaba junto con Sarah...

—Kati yo... gracias, te debo la vida.

—Eh... No, no hay de que, tú lo hubieras hecho por mi.

Unos metros más adelante, cuando el resto del grupo no alcanzaba a verlos Sarah se detuvo y se sentó en una piedra.

—¿Estas cansada?

—No... más bien... quería hablar contigo. ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué estás planeando?

—Bueno pensaba en poner un muro alrededor de la casa y si el raptor se domestica...

—No me refiero a eso, Es probable que no estemos solos en esta isla, la verdad yo... quisiera... encontrar a mi hermana, saber si está aquí con nosotros.

—Entonces... escuchaste lo que dijo Kati ¿cierto?

—Algo... vamos a buscar la manera de volver ¿Cierto?

—¿Volver? Te refieres a... ¿volver a nuestro mundo?

—¿No tienes motivos para volver? Familia... conocidos... Aunque no recuerde casi nada necesito saber que mi hermana está bien.

—Yo... no sé si tenía a alguien importante. Pero de todas maneras necesitamos primero asegurar nuestra vida aquí.

—Eso lo sé... eh mira. — Un pequeño bichejo de cuatro patas se le había acercado. — Ten pequeño. — Le alcanzó un puñado de bayas que antes habían recolectado. Inmediatamente el pequeño dinosaurio empezó a saltar de alegría. — Que mono.

—¿Tiene implante? ¿Qué dice?

—Listrosaurio, creo que le queda mejor Lizy. ¿Nos la podemos quedar?

—¿Eh? Bueno... si la alimentas no hay problema.

—Claro... bueno, creo que ya es hora de volver, ya veremos qué hacer.

El resto del grupo estaba ya en el refugio, descansaban mientras cocinaban la carne para la cena.

—Eh ahí vienen.

Sarah venía a lo lejos con Lizy en brazos y Mak detrás de ella. El sol empezaba a ocultarse y la fresca brisa del mar les hacía olvidar su cansancio.

—¿Todo bien?

—Sí.

—¿Y el raptor? — Kati pegó un silbido y desde detrás de la casa se acercó el velociraptor que hace un momento estaba por asesinar a Jay.

—Ya tiene una montura y es obediente pero no hemos decidido su nombre.

—Yo tengo uno, se llamará Babu.

—¿Babu? Qué guay, me gusta.

—Que bueno porque es tuyo.

—¿Eh?¿Mio?¿por qué?

—Tu fuiste quien lo durmió, ahora te pertenece.

—Vaya... gracias... ¿Y ese pequeño que Sarah trae en brazos?

—Se llama Lizy, es un listrosaurio y ahora también parte de nuestro hogar.

—Que mona, dejame cargarlo.

—¡No!... ese raptor le está mirando raro. — Todos rien juntos.

—Bueno, pasen, la comida va a estar lista pronto.

—Al parecer ahora además de comernos los domamos... ¡Seremos los **domadores de lagartos**! — Dice Kati emocionada.

—Dinosaurios, son dinosaurios.

—Vale.

Capítulo 6

La tribu escondida en el bosque.

Mak y Jay han salido con dirección al origen de la bengala, el resto se ha quedado en casa protegiéndola, han apagado la fogata y han tratado de camuflarla usando hojas secas de la costa .

—Rápido ven... vamos entre las hojas... mira... ahí están...

En frente de ellos estaba quien había lanzado la bengala, un hombre de tez mestiza vestido de pieles de animales que montaba un raptor, a lo lejos se acercaba otro sujeto vestido de la misma manera y con el mismo tipo de montura, se saludaban ya desde lejos hasta encontrarse.

—Espera, voy a tratar de acercarme...

Usando piedras y arbustos como cobertura Mak logró acercarse hasta una distancia en la que le era posible escuchar la conversación de los dos extraños.

—Y bueno... ¿Has tenido algún problema?

—Más que un par de "dilos" no.

—Entonces ¿cuántos son?

— Son seis en total, tres varones y tres mujeres, viven todos en una casa de madera y tienen un raptor.

«Están hablando de nosotros» piensa Mak. Uno de los raptors se ha puesto algo inquieto, su agudo olfato ha detectado algo...

—Eh tu, el que se esconde en los arbustos, sal de ahí.

El tipo cuyo raptor había detectado al intruso tenía en manos un rifle y lo apuntaba hacia Mak. Salió lentamente de los arbustos con las manos en alto.

—¿Qué quieren de nosotros? No tenemos muchas cosas de valor si es lo que buscan.

—¿Qué? No, espera. — Uno de ellos le quita el rifle al otro. — Baja eso tío, nos pones nerviosos a todos. Lo siento, pero en esta jungla nunca se está seguro. — El que había lanzado la bengala se acercaba hacia Mak con una

mano extendida con intención de saludarlo, Mak estrechó su mano aun con un poco de desconfianza. — Los hemos estado observando por un buen tiempo y sé que no son malas personas... o al menos no lo han demostrado. En todo caso, íbamos a hablar con ustedes sobre... un asuntillo.

—¿Qué asunto?

—Veras somos emisarios por así decirlo.

—¿Emisarios de quién?

—¿Podemos hablarlo en un lugar más seguro? Probablemente no sean los únicos que han visto la bengala.

—¿"Los"?

—Dile a tu amigo que salga de ahí.

No parecían gente que buscaran hacer daño y de todas maneras ya sabían la localización de la casa por lo que Mak los llevó hasta la chabola en donde el resto del grupo esperaba.

Al principio hubieron demasiadas preguntas, pero los extraños se limitaron a contar que venían de una tribu formada en medio de un bosque al norte de ahí, dijeron que buscaban personas que parecieran confiables para incluirlos a la comunidad y que ellos habían calificado para ser invitados.

—Suenan tentador pero no nos dan más garantía que sus palabras.

—Vale, teniendo en cuenta que el viaje es un poco peligroso y que necesitan algún animal capaz de cargar todas sus cosas, volveremos en tres días, traeremos lo necesario para ayudarles a domesticar más dinosaurios y se los podrán quedar decidan o no unirse a nuestra tribu. ¿Vale?

Así terminó el acuerdo y los dos muchachos dejaron la casa de madera con dirección a su **tribu escondida en el bosque.**

Capítulo 7

Amargo.

El sol aún no ha salido pero Mak ya ha despertado, siempre es el primero en levantarse a preparar sus herramientas y la comida del resto, pero hoy algo en particular le ha quitado el sueño. Baja a la primera planta y revisa el cajón en el que guardan la comida, se extraña al encontrarse con solo unas pocas bayas, está seguro que la noche anterior quedaba mucha más comida, pero bueno, en todo caso solo hace falta recolectar más.

Lizy duerme al pie de las escaleras pero los pasos de Mak le despiertan, ansiosa se estira y va a rascar la puerta en señal de que quiere salir.

Mak abre la puerta, él también quiere salir para estirarse un poco y tomar aire fresco.

—Sal pequeña.

La luz empieza a asomar antes que el sol y a lo lejos en el mar Mak ve una balsa.

—¿Qué rayos...?

La balsa se va alejando lentamente, para cuando Mak se da cuenta de lo que está pasando es demasiado tarde.

Gino ha tomado todas las cosas que el grupo ha recolectado, las ha subido en una balsa y se está marchando.

—¿Gino? ¡Gino! ¡Maldito traidor! ¡Vuelve infeliz!

Empieza a correr por la costa, tiene la intención de meterse a nadar y perseguirlo lo más que pueda, pero sabe que eso es peligroso. Es tarde, ya está demasiado lejos para hacer algo.

Sus gritos han despertado al resto del grupo quienes salen a ver qué ha pasado.

—¿Qué pasa? ¿Por qué los gritos?

Mak entra en la casa, revisa el primer armario y grita.

—¡Vacío! ¡Hijo de...!

—¿Qué ha pasado tío? — Pregunta su amigo.

—¡Gino! Ese maldito cogió todo y se marchó.

—¿Qué? Y-y ¿No podemos seguirle? — Sarah no puede aceptar que todo su esfuerzo se marcha con un traidor.

—Está en una balsa en medio del mar.

—¿Y si armamos una?

—Ya es tarde...

—¿Tarde? ¿No vas a hacer nada?

—¿Crees que no quiero hacer nada? ¿Crees que me gusta quedarme aquí sentado? Maldita sea.

Todos se quedan en silencio, en su interior todos se arrepienten de haber confiado en él y se preguntan cómo es que no lo vieron antes.

(Unas horas más tarde)

El grupo ha estado con la moral baja todo el día, salieron a recolectar un poco de comida y después de eso todos se han ido a sus habitaciones a descansar, pensar o hacer quien sabe que, solo Mak está sentado al frente de la cabaña en una banca que han puesto ahí.

—Ten. — Sarah le ofrece un pequeño trozo de papel.

—¿Qué es esto?

—Leelo.

“No me voy a disculpar, solo diré que no me gusta seguir ordenes de otras personas, ya tenía suficiente con ustedes ¿y ahora una tribu mucho más grande? No voy a aceptar eso, agradezcan que les he dejado algo para comer.”

—Maldito...

—No te estreses, si lo hicimos antes lo volveremos a hacer, vamos a levantarnos de esta mala situación así como de otras que se presenten en

el futuro, ven vamos a descansar por hoy, mañana será un mejor día.

Sarah coge a Lizy y a Mak, y se los lleva a su habitación en donde intentará levantar los ánimos del que ella considera el líder del grupo. La traición de un compañero les ha dado una lección y desde ahora verán bien en quienes confían y en quienes no, por ahora no les queda otra más que pasar este **amargo** trago, ya habrá alguna oportunidad de devolverle el golpe a Gino.

Capítulo 8

Nota Mak N°02

Día treinta y uno desde que llegué a la isla. Varias cosas han pasado, para empezar Gino ha dejado la tribu, una mañana decidió que no quería seguir más órdenes, tomó todo lo que nos costó semanas en recolectar y se lo llevó con él... ya nos las pagará.

Ayer vinieron los dos sujetos de la tribu König, así nos dijeron que se llamaba, trajeron con ellos flechas impregnadas en un sedante que fabricaron con bayas narcóticas y carne podrida, con ellas fue fácil dormir a unos cuantos animales, también nos enseñaron que técnicas eran más efectivas como disparar desde un lugar al que el dino no pueda entrar por su tamaño o de separarse y entre todos disparar simultáneamente, creo que si podemos confiar en ellos. Ahora tenemos un triceratops al que ingeniosamente llamaron Trixie y otro raptor al cual aún no asignamos nombre. Ellos nos ayudarán con la mudanza que será dentro de unos días.

Me he puesto a pensar sobre todo lo que Katrina me contó la otra noche. Me he hecho muchas preguntas, es extraño... me cuentan como era mi mundo y esperan que les crea cuando en verdad no tengo recuerdo alguno de lo que me hablan, a veces imagino que en ese otro mundo hay gente que me importaba y a la que yo le importaba, me pregunto si esperan que regrese con ellos. En fin, lo importante ahora son mis compañeros, aquellos en quienes sé que puedo confiar, Jay, Sarah, Kati y Kira. Ahora ellos son mi prioridad y haré todo lo posible por protegerlos, esa sí es mi **decisión**.

Capítulo 9

Lo Siento

Está todo listo para la mudanza, el grupo ha conseguido domar un trike y un raptor más, han montado todo lo que les ha sido posible llevarse y se preparan para salir, todos muy nerviosos y ansiosos por ser parte de una comunidad más grande. Tras desayunar salen de la casa, la van a extrañar un poco.

—Vale, los chicos de König nos ha prestado este mapa, aunque está incompleto nos servirá para llegar hasta el punto de reunión.

El plan es encontrarse con una escolta de la tribu König a mitad del camino, ellos los guiarán a través del bosque y el pantano, los dos lugares más peligrosos conocidos hasta ahora.

En orden van: Al frente Mak con el raptor sin nombre cogido de riendas, en medio va Kati subida en el Triceratops y con Lizy en brazos, a sus costados están Jay y Sarah quienes deben proteger la valiosa carga del trike, y detrás de todos va Kira cubriendo la retaguardia con la ayuda de Babu.

Hacia el este encuentran una fértil posa llena de peces, aprovechan para pescar algunos, aún tienen tiempo hasta la hora acordada entre ambos grupos. Continúan por la costa maravillados por las particulares criaturas que paseaban por ahí, bichos inmensos con plaquetas en sus lomos e inofensivos parasaurios que pastaban cerca del bosque sin atreverse a entrar en él por los peligrosos raptors que acostumbraban a cazar entre los árboles.

Cruzan pequeños ríos que desembocan en el mar, la vida en el agua es varada cuanto menos, desde simples celacantos hasta inmensos monstruos marinos que solo habían visto de lejos, además claro de las odiosas pirañas gigantes que mordían bastante fuerte pero no suponían una verdadera amenaza en solitario.

Una pausa para comer y descansar siempre es necesaria, descansan entre los altos pilares de rocas formados en un islote apartado de la costa, los animales costeros como pteranodones y pelagornis son bastante dóciles aunque de vez en cuando te pueden quitar lo que has pescado.

Retoman la marcha, no falta poco y nuestros supervivientes están bastante relajados, el viaje no ha sido complicado más que por un par de bichos llamados pegomastax que lo único que hacen es robarte lo primero

que alcancen y tras eso salir corriendo en dirección opuesta a ti. Son lo más molesto de este mundo.

Al fin, tras varias horas han llegado a la bifurcación de un río antes de llegar al mar, ese es el punto de encuentro, la entrada al pantano, en el cual habitan bichos mucho más peligrosos que los que viven en los bosques, cocodrilos de más de tres metros de largo llamados sarcosaurus y otros más pequeños pero mucho más agresivos llamados kaprosuchus.

—Pues mira que David nos dijo que llegáramos temprano pero al parecer son ellos los que se han retrasado.

—Ya relájate, ven hemos hecho una pequeña fogata para cocinar el pescado que sobró.

—Vale.

Davis es quien lanzó la bengala el otro día, es amable y alegre aunque algo pícaro, aun así él y su cuadrilla ya estaban tardando un buen tiempo.

El sol empezaba a tocar el mar a lo lejos y no había rastro de la escolta mandada por König.

—Mak tío, no crees que ellos tal vez...

—Sí, lo estoy empezando a sospechar.

—Vamos a acercarnos un poco al pantano, si no vemos a nadie construimos un pequeño campamento y mañana volvemos a casa.

Cuando se disponían a investigar un poco el pantano lo oyeron, alguien gritaba desde dentro del fangal.

— ¡Eh! ¡Es David!

Salía del fango corriendo, mojado y malherido, un enorme sarcosaurus le seguía de cerca con la intención de acabar con lo que había empezado. El grupo actuó instintivamente, primero mak llamó la atención del monstruo hacia un lado, dándole tiempo a Sarah de recibir y cubrir al herido. Jay y Kira rodean al animal, lanzas caen sobre las duras escamas del animal pero a este parece no importarle.

— ¡Su piel es muy dura!

— ¡Tengo una idea!

Mak saltó en frente del animal, este abrió sus fauces y con una estocada entre sus mandíbulas la batalla ha terminado.

La sangre fluye y no toda es del cocodrilo, que yace muerto con una lanza atravesando su cráneo, también David está mal herido.

Con telas tratan de parar la hemorragia, tiene cortes en todas partes y le han arrancado un trozo de carne de su pantorrilla izquierda.

—Debemos volver para curarlo.

—Sarah, hemos empacado todo, no tenemos nada para atenderlo en casa.

—Por favor... no me dejen morir... tengo que protegerla...

—Debemos llevarlo hacia König, ahí podrán tratar sus heridas.

—Pero tío, arriesgarás a todo el grupo a pasar por el pantano y ya casi es de noche.

—¿Entonces lo vas a abandonar?

Kira ató al herido al trike y le dio las riendas a Jay, él era quien se oponía a dejar que muera, mientras, el resto del grupo se mostraban indecisos acerca de lo que deberían hacer. Al final fue Mak quien tomó su antorcha y empezó el camino hacia el pantano.

El paso era difícil a través de las fangosas aguas, sin mencionar a las plantas que se enredaban entre los pies y parecían tener la intención de que no salgas de ahí, a lo lejos el sonido de los insectos y ranas no dejaban escuchar si algo se acercaba, y lo hacía... por debajo del agua un gran parásito se acercaba a quien más cerca tenía. Saltó del fango hacia su víctima pero fue rechazado por los rápidos reflejos de Sarah, un golpe con la antorcha como si fuese un bate bastó para quitarse tan aberrante criatura de encima.

—¡Iugh! Eso no es agradable. — Dijo mientras veía como la sanguijuela se retorció en el agua.

—Cárgala en tu implante, igual sirve de algo.

—Vale, pero va a ser asqueroso...

La forma de los mangles hacían aún más difícil transitar por la zona, incluso tuvieron que talar algunos para que pudiese pasar su pesada carga. Los insectos eran otra cosa, el brillo de las antorchas habían invitado algunas meganeuras que rondaban y no hacían más que molestar

al grupo con su incesante y ruidoso zumbido.

—Eh mira... — Jay se había topado con un arbusto que tenía frutos muy particulares, no eran como las otras bayas que encontraban normalmente cerca del bosque.

—¿El implante te da alguna información de lo que son?

—Dice... x-plant seeds... probaré a cultivarlas luego, sigan avanzando... me quedaré a sacar algunas.

Luego de un buen rato caminando entre el vado al fin, se ve la otra orilla en la que empieza el bioma de redwood forest.

—Toma la bengala de mi inventario, en cuanto la lances alguien vendrá a ayudarnos.

Mak coge y apunta la bengala al cielo, la luz que se eleva al cielo ilumina a los altos árboles de color rojizo. Han llamado la atención de una patrulla de König pero... no solo han llamado la atención de la patrulla.

De las tranquilas aguas que yacen detrás de ellos, asoman las mandíbulas de un colosal kaposuchus que logran alcanzar el tobillo derecho de Katrina. Apenas la atrapa empieza a tirar de ella de vuelta hacia el pantano.

—¡Ayuda! — Un gran thylacoleo ha bajado de los árboles perturbado por la luz de la bengala. Sarah no pudo sola con él.

Al kaposuchus y thylacoleo se les suman un par de trotones cuya mordida es tóxica, capaz de noquear a animales mucho más grandes.

—¡Yo voy! — Kira toma a Babu y regresa al pantano para liberar a Kati.

Mak se gira y ve a Sarah defendiendo al trike y a su carga, a Jay le han mordido los trotones pero aún lucha contra estos, el thylacoleo ha matado al raptor sin nombre y ahora se acerca por detrás hacia Sarah.

—Cuidado.

Se interpone entre el inmenso felino y Sarah con solo una pica de madera. Una vez cumplida su tarea los trotones se alejan, ya han mordido a todos y ahora esperarán a que su sedante haga efecto, sus ojos brillan en la oscuridad, es lo único que se ve de ellos.

El trike es el único que queda, el resto del grupo está tirado en el suelo, todos con graves heridas y a punto de desmayarse por el veneno de los

trotones.

—¡Ayuda! ¡Ayuda! — Mak grita con todas sus fuerzas, es lo único que le queda. — **Lo siento** chicos, hasta aquí hemos llegado...

Antes de desmayarse escucha un disparo a lo lejos y tras eso su cuerpo se rinde.

Capítulo 10

Hogar.

Un suave aroma a madera y miel se cuela en el ambiente. Aún con los ojos cerrados Mak puede sentir todo a su alrededor, el calor de los pellejos con los que le han cubierto, la comodidad del colchón de paja sobre el que descansa y los pasos sobre el suelo de madera que se aproximan hacia su habitación.

Al fin despierta, segundos antes de que dos personas entren por la puerta de su habitación. Un viejo alto y fornido acompañado por una chica algo rellenita lo observan con curiosidad desde la entrada. Jay se abre paso entre ellos, trae un buen filete de dinosaurio en un cuenco de madera.

—Me alegra que estés bien.

—Hola... ¿Y las chicas?

—Tu amiga ha contraído la enfermedad del pantano así que está en cuarentena para que no nos infecte a todos, podíamos hacer una cura pero no tenemos suficientes materiales. — Dijo el viejo que había entrado.

— ¿Va a estar bien?

—Sí, es como un resfriado pero el doble de molesto.

— ¿Y Kati y Kira?

Todos se quedaron callados, Jay bajó la mirada y le dijo con pesar lo que había sucedido.

—A ellas no... no las hemos encontrado...

Un nudo en la garganta, una sensación de asfixia, un golpe en el estómago, es indescriptible cómo se sienten esas palabras sobre Mak.

—Yo...

—Déjenme solo.

—Debemos hablar. — El viejo insiste.

— ¡Por favor! Déjenme solo...

Todos salen lentamente de la habitación.

—Lo siento tío...

(Muchas horas más tarde)

Jay entra en la habitación con otro cuenco con comida, se lo ofrece a su compañero.

—No gracias. ¿Cómo está Sarah?

—Estable, le tomará unos días recuperarse del todo.

Un largo silencio cayó sobre ambos, tocar ese tema en su conversación era inevitable, solo esperaban por que alguno de los dos fuera el primero en mencionarlo.

— ¿Y ustedes no...?

—Las buscamos todo el día.

—... es... es tu culpa...

— ¿Qué? — La expresión de Jay cambió totalmente. — ¿Me estás culpando?

—...

— ¿Qué hubieras hecho tú? ¿Hubieras dejado que David muriera? ¿Eso es lo que un líder hace? Sí, fui yo quien dijo que debíamos continuar, pero aún creo que fue la decisión correcta.

—Largo.

—Espero que te recuperes pronto.

Jay sale de la habitación. Pasan algunos minutos en silencio, Mak se siente destrozado y el silencio solo propicia el que se pregunte una y otra

vez, qué pudo haber hecho para salvarlas.

Alguien llama a la puerta, se escucha una voz femenina desde el otro lado pero no es Sarah ni nadie conocido.

— ¿Pu-puedo pasar?

—Sí, adelante. — Se seca las lágrimas y trata de recibir a la muchacha con una improvisada sonrisa.

Es la chica de antes, pasa al cuarto y se queda parada junto a la puerta, no dice nada, solo se queda viendo.

— ¿Sí? ¿Qué... pasó?

— ¡Gracias! — Dice al fin sin poder contener una gran sonrisa y algunas lágrimas. — ¡Gracias gracias muchas gracias! — Se acerca hacia la cama con los brazos en señal de abrazo.

—Eh eh, calma. — Mak no ha podido escapar de la muchacha.

— ¡Gracias por salvar a mi hermano! En serio, no tengo suficiente para agradecértelo.

—Ya, ya calma, solo lo trajimos hasta aquí. — La chica se ha calmado ya un poco y se aparta de Mak.

—Lo siento... es que... ¡Gracias! — Aún tiene varias lágrimas de felicidad.
— Si necesitan cualquier cosa, lo que sea, no duden en pedírmelo.

—Vale, gracias pero... ahora solo quiero descansar un poco...

—Oh, cierto, disculpa, ya me voy. — Se va alejando lentamente agradeciendo en voz baja. Llega a la puerta y se va.

—Vaya tipa, ni siquiera me ha dicho su nombre pero supongo que es familia de David. — «Tal vez sí fue la decisión correcta... »

Tras esperar el suficiente tiempo como para no cruzarse con la chica que acaba de salir, Mak se incorpora, quiere explorar un poco, en todo el día solo ha visto esas cuatro paredes de madera.

Sale de la habitación que da a un pasillo, todo hecho de madera. Al final ve una puerta algo más grande iluminada por una antorcha que alguien acaba de encender. Al fin sale del complejo y grande es su sorpresa al ver el paisaje que se alza enfrente suyo.

Treinta metros es el promedio. Casi como si fueran nidos, las casas se elevan del suelo hasta una altura segura, apoyándose en las inmensas secuoyas que protegen el bosque cual centinelas. Mira hacia abajo y siente vértigo, mira hacia el cielo y se siente pequeño, no es más que un insecto al lado de uno de estos árboles.

Abajo ve a los pobladores, pequeños como hormigas, que van moviéndose de un lado a otro entre casas conectadas con puentes y escaleras hechas de sogas. Las antorchas ya están encendidas pues el sol acaba de desaparecer, el barullo de una ciudad poblada cesa de a poco y cae la tranquilidad en König.

Tova ha vuelto al edificio y lo descubre atónito observando el paisaje.

—Muchacho, bienvenido a König.

— ¿Eh? — Mak no se había percatado de la presencia del viejo. — Ah eres el de antes.

—Tenemos que hablar.

— ¿Hablar? ¿Hablar de qué?

—Bueno, verás... ¡Este! Es tu nuevo **hogar**.

Capítulo 11

Trozo de papel

Ambos se quedan en la pasarela exterior de la enfermería, a ambos les gustan las vistas desde ahí.

—Como te decía, esto en König, fue mi esposa quien lo nombró así.

— ¿Qué significa? — «Su esposa eh... me pregunto si ella... sigue viva...»

—Significa Rey... Yo... lamento lo que pasó con tus compañeras, también he perdido amigos y sé cómo se siente.

—Gracias...

—Solo nos falta algo de sangre de sanguijuela para fabricarle un antídoto a tu amiga.

— ¿En serio? Ella tiene una sanguijuela guardada en su inventario.

—Pues van de suerte.

—Yo no diría eso...

—Ya... lo siento... — Su voz era grave y calmada, transmitía una sensación de confianza. — Mi nombre es Tova.

—Yo soy Mak, un gusto.

—Voy a ser directo, verás actualmente ustedes no tienen una buena imagen que digamos. La mayoría de personas los ven como la causa de que esos tres hombres hayan muerto.

—Nosotros también la pasamos mal. ¡Perdí a la mitad de mi tribu!

—Lo sé, lo sé, es por eso que te digo que te tomes lo que voy a decir no como una orden sino más bien una recomendación. Van a tener ciertos trabajos... un poco pesados... pero no los llamaré sino hasta dentro de tres días, hasta entonces búsquense un lugar en el que vivir, seguro que Greta les está muy agradecida y no dudará en ayudarlos.

— ¿Greta?

—Sí, ustedes salvaron a su hermano.

—Ah, sí, vino antes a mi habitación.

—En fin, va a ser mejor que vuelvas y descanses, te ayudaremos pero aquí hay reglas y la más importante es dar para recibir. Nos vemos Mak.

Tova se dio la vuelta y se marchó por donde vino.

Acaba de amanecer y Mak está profundamente dormido en la habitación de la enfermería. Lo despierta el sonido de la puerta junto con un "¿Podemos entrar?" pero esta vez sí reconoce la voz.

—Sí pasen. — Dice, aun adormilado. Greta y Sarah entran, la segunda lleva un trozo de papel en las manos. — Me alegra que estés bien Sarah.

—Gracias. — Algo anda mal, tiene un tono de voz decaído. —Mak... ten esto.

— ¿Qué es? — Ella le da el papel que llevaba.

—Es... un **trozo de papel** que Jay me dio... antes de irse.

Capítulo 12

Nota Jay N° 02

Ahora ya están seguros... espero. Mak, me voy, y no, no es porque esté enfadado contigo, en cierta manera entiendo que me culpes por los que les ha pasado... yo también lo hago. Tengo... tengo que encontrarlas, al menos para despedirme de ellas. No pude Mak, no pude devolverle el favor a Katrina y esa culpa estará siempre conmigo.

Sé que si te dijera esto en persona me golpearías y después te ofrecerías a ayudarme pero no te dejaré, debo hacer esto solo... no quiero ver a nadie más morir.

Volveré con respuestas amigo, prometo descubrir qué está detrás de todo esto, qué nos obliga a sobrevivir en un mundo tan salvaje, qué las mató...

Suerte y cuida bien de Sarah.

Capítulo 13

Nuevo inicio.

—Yo no quería... no fue lo que... ¿A ti te dijo algo?

—Vino a mi habitación antes para despedirse y asegurarse de que no te iba a permitir seguirle.

—Yo... los esperaré afuera, parece que tienen que conversar esto. — Greta salió de la habitación.

— ¿Sabes a dónde fue?

—No, Tova le regaló un raptor y se fue.

— ¿Vamos a seguirlo, cierto? —«Aún sigo algo enojado pero no puedo dejarle ir solo.»

—No, fue su decisión... calma, va a estar bien, de todos nosotros él era el más hábil.

—Solo quedamos dos.

Sarah se le acercó y lo abrazó.

—No digas eso, me vas a hacer sentir aún peor.

Mak podía percibir que estaba llorando.

—Sarah. ¡Prometo que te protegeré!

—Eso es repentino. — Dijo sin mirarlo aun abrazándolo. — Gracias... snif* cuento contigo... — Se quedaron un momento callados, el suficiente como para hacer que el ambiente se tornara algo incómodo. — Bueno bueno. — Dijo secándose los ojos. — Ven hay muchas cosas que hacer.

Ambos salen de la habitación, afuera está Greta esperándolos, es una chica algo bajita y gordita con una gran sonrisa y largo pelo color marrón.

— ¿Todo bien?

—Sí. — Dijeron ambos al unísono.

—Vale vamos.

La mañana era fresca y agradable, los árboles no dejaban pasar muchos rayos de luz, pero los suficientes para que esté todo bien iluminado y de clima templado. Los tres bajaron de la enfermería y empezaron a caminar por debajo de las casas.

—Todo parece estar bien en este lugar. ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí Greta?

—Llegué hace casi un mes, la mayoría lleva menos de un mes, excepto tova y sus consejeros, ellos llegaron aquí hace dos meses y fundaron las bases de la tribu. Ahora hay casi cien personas viviendo aquí.

—Y David... tu hermano... ¿Cómo sabes que es tu hermano si apenas recordamos nuestros nombres?

—Al principio tuve dudas, pero... supongo que son de esas cosas que no se olvidan de ninguna manera, al principio fue algo vergonzoso preguntarle si él era... ya saben... pero luego me lo confirmó, desde entonces cada vez vuelven a mí más y más recuerdos que cosas que vivimos antes, nuestra familia... nuestro... mundo... — Guardó un breve silencio y tras esto continuó. — Bueno, ya hemos llegado al establo, por aquí.

El camino lleno de hojas secas y tierra llevaba hasta un gran establo construido al borde de la muralla norte. El lugar era bastante amplio y dentro descansaban varios animales domesticados.

En uno de los corralillos estaba el triceratops descansando, sus heridas son graves aún pero sobrevivirá. Junto a Trixie, la triceratops, está dormida la pequeña Lizy, al parecer también ha sobrevivido.

Mak revisa el inventario del trike, ahí están los techos y suelos de madera que habían prefabricado para la mudanza.

—Vale está todo aquí.

—Ejem... si quieren... pueden quedarse con nosotros... vivo sola con mi hermano así que no hay problema.

—Mno' quisiera ser una molestia, gracias.

—De hecho es algo más complicado que eso... verán... quisiera que construyeran un segundo piso, así la casa se vería mejor y tendríamos más espacio, además no creo que tengan una plataforma para reclamar algún árbol y no querrán vivir aquí abajo con todo el barro.

—Vale, lo hubieras dicho desde el principio.

Greta aparentaba ser una chica inocente pero en verdad era de lo más astuta, mas no usaba dicha astucia solo para beneficio propio sino que se preocupaba por quienes le rodeaban y ante todo era una persona con un fuerte sentimiento de honor, sentía que les debía algo a Mak y Sarah por haber salvado a su hermano.

La casa de los hermanos se sujetaba a una secuoya de sesenta metros. Una pequeña cabaña se alzaba en medio de una plataforma que abrazaba al fuerte árbol. A un lado un pteranodon descansaba junto a un puente de sogas que conectaba con una plataforma de tránsito común.

(Algunas paredes y techos colocados más tarde)

La tarde ha caído y Greta prepara al ptera para salir un momento.

—Vale ya me voy. — Dice desde el primer piso. — Por ahora descansen, mañana les darán su primer trabajo... no se preocupen ahora que somos cuatro va a ser más fácil. Hasta luego.

Montó en su pteranodon y se fue a visitar la enfermería en la que David aún descansaba.

—Yo me pido este cuarto. Voy a descansar un rato.

—Vale.

—Mak... no te agobies por lo que ha pasado... ahora... tenemos un **nuevo inicio** ¿Vale?

—Vale. — Mak le sonrío tiernamente antes de cerrar la puerta de su habitación.

Capítulo 14

Sarah

Ni siquiera puedo imaginarme por lo que está pasando, él y Kira siempre fueron quienes nos protegieron, él desde su calidez y la confianza que transmite y Kira desde su serenidad y fortaleza a la hora de enfrentar a las bestias que nos acosaban.

No culpo a Jay por lo que hizo, fue la decisión correcta... es solo que no tuvimos suerte, es un buen sujeto aunque a veces parece algo solitario, comprendo que haya decidido irse, sé que va a estar bien, él siempre es cauteloso y tiene unos reflejos inhumanos.

...

Desde... desde que llegué no hay un día en que no despierte con miedo... Siempre al despertar esa pregunta pasa por mi mente «¿Hoy será mi último día?» Las primeras veces no podía controlarme y bastaba con que esas palabras crucen mis pensamientos para hacerme llorar, pero gracias a él lo he podido superar me hace sentir más segura, él y todas las personas de esta tribu, me siento a gusto en la calidez de este lugar, después de todo no está mal.

¿Sobre mí?

El escuchar lo que kati les contó a Mak y Jay aquella noche me hizo recordar algunas cosas. A veces vuelven a mi recuerdos de mi familia, de mi hermana... a veces siento que ella también ha venido a este mundo conmigo y en algún punto siento que es mi deber encontrarla. Pero por otro lado él me dice que va a protegerme y que hará todo por mí... ¿Cómo puedo negarme ante tales palabras? Lo he decidido, también lo daré todo por él...

*Hace unos días me ha dicho que me va a sacar de aquí pero pensándolo bien... aquí **no se está tan mal.***

Capítulo 15

Nota Mak N°04

Es la madrugada del día setenta y cinco desde que llegué a la isla. Las cosas han ido bien, de hecho la rutina de König es bastante agradable, nos han enseñado a cultivar, construir y fabricar distintos objetos además, claro, de cazar y montar criaturas increíbles.

David ya está bien y ahora puede sumarse a nuestras tareas diarias. Hablé con él, me contó que Greta es lo más importante para él en este mundo, que haría todo lo necesario para protegerla y que él tenía que hacer las labores más peligrosas como ser explorador ya que a Greta no se le dan bien esas cosas. Comprendo cómo se siente...

Hoy no he podido dormir porque estoy demasiado emocionado por la misión que tenemos por delante. De hecho Sarah tampoco ha podido dormir y está limpiando su rifle en mi habitación, le ha dado por venir a hacerme **compañía** junto con Lizy.

Bueno, el día de hoy iremos hacia el oeste, a una gran montaña ubicada en el centro de la isla. Esta está rodeada de argentavis que iremos a domesticar. Creo que unas cincuenta personas van a participar de la cacería que tiene como objetivo cincuenta argentavis como mínimo además de algunos ankylosaurus y otros bichos que veamos por los alrededores.

Tova me ha dicho que por esa zona habitan tiranosaurios... el solo hecho de imaginarme semejante criatura me eriza la piel y me emociona a la par que me aterra. Dominar semejante animal... espero podamos con eso.

Por ahora trataré de dormir unas horas antes de salir.

No tengo noticias de Jay... espero que esté bien.

Capítulo 16

Poqui

La mañana empieza fresca, Mak ha conseguido dormir algunas horas al igual que Sarah. Bajan por las escaleras al living del primer piso y ven a Greta sentada en medio contando los dardos narcóticos que tienen. Toda la mesa está abarrotada de dardos metálicos con un potente narcótico dentro que duerme a los animales.

—Buenos días.

—Buenos días. — Responde Greta con alegría. « Esos dos... ¿han dormido juntos? » — El desayuno está servido, coman bien, van a necesitar la energía de la carne y las verduras.

—Yo iré a revisar el huerto de arriba. — Dijo Sarah.

Tras la comida y dejar los últimos preparativos listos el grupo sale de casa. Van al punto de reunión en medio de la aldea, en donde se les darán las indicaciones. La mayoría de los cazadores montan criaturas veloces, entre ellas están los velocirruptores, megaloceros, gallimimus, tigres dientes de sable y lobos de las montañas.

Una vez todos reunidos en la base del árbol que sujeta la casa de Tova, uno de los consejeros da las instrucciones.

—Nos repartiremos las tareas en cinco grupos. El primero de reconocimiento, se encargarán de despejar la zona de cualquier animal que pueda suponer una amenaza. Segundo grupo, colocaran las trampas y jaulas en las que apresaremos a los animales para que sea más fácil dormirlos y tamearlos. Tercer grupo, ustedes buscaran a los mejores ejemplares de cada especie y los atraerán hacia las trampas. Tengan cuidado, no saben con lo que se puedan topar. Cuarto grupo, ustedes dormirán y alimentarán a los animales que ya estén en las Jaulas y por último el quinto grupo, ustedes brindarán apoyo a los otros grupos estén preparados ante cualquier problema.

La orden de partida se dará en unos minutos, organicen sus grupos hasta entonces.

Mak y los demás pertenecen al tercer grupo, les toca identificar a los argentavis de mejor estirpe y llevarlos hacia las jaulas. Junto con ellos un cuarteto de muchachos liderados por un tal Chacal y un consejero llamado

Tristán son el tercer grupo.

Se da la señal, las inmensas puertas del muro hecho de piedra que rodea a la tribu se abren y por ellas pasan las cincuenta personas en sus respectivas monturas, vestidos con armaduras metálicas y portando grandes escudos que podrían salvarles la vida. Frente a ellos va Tova, montado en su thylacoleo, guía a todos hacia un arduo día de trabajo.

— ¡Zona despejada! — Anuncia el primer grupo, no se han topado con nada tocho salvo por un carnotauro al que cazaron a punta de balas.

— ¡Jaulas listas! — El segundo grupo también ha terminado con su misión. Ahora les toca a nuestros supervivientes.

— ¡Vale, es nuestro turno!

Galopando van por la pradera, montados en megaloceros de majestuosas cornamentas. A lo lejos entre las grisáceas rocas de la montaña divisan los primeros argentavis.

— ¡Sepárense!

Hay cinco jaulas trampa, con una gran entrada pero una salida por la que solo cabe un jinete y su montura. Sarah ha visto uno bueno, Mak va con ella, no va a dejarla sola. En cuanto el argentavis nota la presencia de los dos supervivientes les empieza a dar caza. Como ave de rapiña que es no dejará pasar un bocado tan fácil como lo es un pequeño humano. A toda prisa lo llevan hacia la jaula más cercana, lo hacen pasar por la inmensa puerta de piedra y la cierran detrás de él mientras que el segundo y cuarto grupo empiezan con la lluvia de dardos narcóticos, ha caído el primer argentavis del día, ahora solo queda alimentarlo hasta que se sienta cómodo con la presencia humana.

— ¡Wujú! ¡Qué buena carrera! ¡Vamos a por otro! — Sarah... se ha emocionado un poco. — ¡Vamos a seguir correteando con los argentavis!

— Bueno... se ha emocionado bastante.

A lo lejos vienen Greta y su hermano, ambos traen a su primera presa y más allá de ellos el resto de los grupos hace lo propio con una perfecta coordinación.

— ¡Eh! ¿Cómo les ha ido con el primero?

— No ha habido problema.

— ¡Y ha sido de lo más emocionante!

— ¿Y tú? ¿Lo llevas bien Gret'?

—Sí, es un poco agitado pero no hay mucho problema.

Tras tres horas han reunido unos veinte argentavis, es un buen número aunque aún les falta bastante para llegar a su meta. Es entonces que Tova se acerca a la cuadrilla de Mak.

—Mak, el grupo de exploración ha visto un T-rex rondando, y estaba pensando... odio pedirte esto pero te dije que llegaría este momento... Acompáñame a cazarlo.

—Vale... ¡Vamos!

— ¡Eh ustedes! — Dijo Tova refiriéndose al segundo grupo. — Hagan una más grande, ¡mucho más grande!

El grupo sale con Mak y Tova al frente y el resto siguiéndoles de cerca. La zona por la que han divisado al carnívoro está llena de rocas grises algunas pequeñas y otras demasiado grandes. Con sigilo avanzan entre estas hasta un punto ya bastante alejado. Atentos al menor ruido no perciben nada.

El piso retumba, los animales se alertan pero sus jinetes les tranquilizan. Asoma por entre las rocas una afilada e inmensa dentadura, está justo en frente de Tova y este se ha quedado totalmente tieso del susto. El bocado va a alcanzarlo, lo hubiese alcanzado de no ser por el escudo que Mak logra atracar en la mandíbula del animal. Golpea con fuerza al thylacoleo del líder de la tribu y este sale corriendo del lugar.

— ¡Mak! ¡Corre!

Su movida ha enfurecido al Tiranosaurio que ahora le persigue con ira además de hambre. El pobre megaloceros sale despedido a toda prisa para salvar su vida y la de su jinete. Lo llevan hacia la trampa que el segundo grupo ha terminado de construir. En un arranque sus fauces logran alcanzar la parte trasera del megaloceros y Mak no tiene otra más que saltar y correr como pueda hasta la trampa. Corre y corre, se ha quitado el casco y los guantes de metal que le pesaban y no le dejaban respirar. Con el corazón en la boca cruza la entrada de la jaula y sale de un salto por la parte de atrás.

— ¡Ciérrenla! — Se oye. — ¡La tenemos!

Le ayudan a levantarse, el resto de la cuadrilla se acercan deprisa, Tova no está con ellos.

— ¡Por favor no vuelvas a hacer algo así! — Dice Sarah mientras lo abraza.

—No prometo nada... auch... Sarah... mi pecho... duele, creo que me he golpeado al caer del megaloceros.

—Lo siento, pero ya estás bien.

—Y... ¿Cómo está mi megaloceros?

—No va a sobrevivir. — Interrumpe Greta. — Sus heridas son muy graves... lo siento.

Todos rodean al megaloceros que yace moribundo a unos metros de la jaula. Todos lo acompañan en silencio durante sus últimos minutos de vida, cuando el animal ya no respira más el grupo toma la carne y el pellejo, no se ha de desperdiciar nada.

Las cinco horas más que tomó la tarea, Mak la pasó sentado a un lado siendo atendido por Sarah.

—Que estoy bien, ya no te preocupes.

Cumplida la meta todos volvieron victoriosos a la aldea, con grandes sonrisas y grandes animales. El recuento total es: cincuenta y un argentavis, tres ankylosaurus, cuatro carnotaurus, diez tigres dientes de sable y un T-rex.

El sol ya empieza a ocultarse, nuestros supervivientes han tenido tiempo de descansar comer y relajarse un poco, la vida en la cabaña es buena y bastante cómoda salvo por algunas espantosas meganeuras que consiguen colarse de vez en cuando.

Tova les llama desde abajo.

— ¡Ya vamos!

Abajo Tova espera con cuatro argentavis formado en orden y cada uno con su respectiva montura.

—Ha sido un buen trabajo, les he traído sus monturas y además... como extra por... ya saben, ustedes se encargarán del manejo de la rex podrán... sacarla a... pasear por así decirlo, aunque por ahora está descansando en el establo. Y Mak... gracias, esta es mi manera de agradecértelo.

Tova tomó las riendas de uno de los argentavis y lo hizo caminar hacia el frente. Dos metros y medio de altura y seis de envergadura, todo cubierto por plumas negras y rojas, era un ejemplar magnífico.

—Este es el mejor que hemos conseguido... es tuyo Mak.

—Uau... es... majestuoso.

— ¿Y qué nombre le darás? — Pregunta Sarah curiosa.

—Mmm... recuerdo que mi **hija tenía un pequeño gorrión llamado Poqui...** creo que lo llamaré así. ¿Qué les parece?

Mak gira la cabeza para ver a sus amigos como buscando aprobación pero todos lo ven atónitos.

— ¿Qué pasa?

—Mak... — Dice Sarah. — ¿Acabas de decir que tienes una hija?

Capítulo 17

Proteger.

Primer apunte.

Tras dejar la aldea me dediqué a explorar la zona pantanosa en la que Kati y Kira se perdieron. Busqué un lugar seguro desde el cual observar a su fauna y cómo las criaturas interactúan. Los kaprosuchus esperan pacientemente bajo el agua hasta que algo se acerca lo suficiente como para tomarlos por sorpresa y arrastrarlos hacia el fondo del pantano en donde los ahoga y se los come. No creo encontrar los cuerpos de las chicas...

Segundo apunte.

Pasé por un sendero al que no le daban usado hace mucho tiempo y me encontré con una caja de provisiones militar, estaba abandonada a un lado del camino y dentro tenía una nota de alguien llamada Helena. En ella describe a una especie de animal llamado Terror bird, tiene un dibujo a lápiz bastante detallado además de que especifica la manera de domesticarlo y para qué es útil. ¿Quién es Helena?

Tercer apunte.

He conocido a un pequeño grupo de supervivientes viviendo en nuestra vieja casa, me pidieron que les dejara quedarse ahí por un tiempo y les respondí que no había problema. Me ayudaron a tamear un Paraceratherium al cual nombré Alfonso, tiene un rostro por demás amigable y chistoso. En su espalda hemos montado una plataforma que soporta una pequeña estructura que uso a modo de habitación para dormir. Esto me parece imposible en el mundo real... ya asumí que este no es el mundo real.

Cuarto apunte.

Ayudé a los muchachos a llegar a König, Tova los recibió sin problemas, espero les vaya bien. Aunque al ir a König no pasé por la casa de... tal vez debí ir a saludarlos y decirles que estoy bien... me han contado que ambos están bien y que se ha adaptado a la perfección, me alegra.

Quinto apunte.

Empezaré con la investigación de la isla. Mi primer objetivo es el obelisco rojo al suroeste de la isla. Es un gran... obelisco hecho de un material

desconocido que flota en el aire sujetado por fuerzas que van más allá de mi comprensión, tiene alrededor de ciento cincuenta metros de alto y algunos animales como pulmonoscorpis y araneus parecen tener cierta... atracción... no sé cómo decirlo... pero suelen hacer sus nidos cerca de este.

Sexto apunte.

Me tomó casi una semana llegar al obelisco azul. Situado al norte de la isla, este está rodeado de nieve. He visto algunos humanos a lo lejos, ellos también me vieron pero pasaron de mi y de Alfonso, lo he tenido que traer conmigo hasta la cima de la montaña porque tener un animal grande es la única manera de mantener a los lobos alejados. El raptor murió antes de entrar en este bioma, bajó a tomar agua y un baryonix le cogió del cogote... no pude hacer nada.

Séptimo apunte.

Estoy acampado en el obelisco verde al sureste de la isla. Al parecer una tribu se ha formado en una isla al sur de aquí, no parecen tener mucha tecnología pero son muchas personas, han construido sobre toda la isla un pueblo de madera y piedra. Además Algo ha estado ocurriendo en König estos días, han estado votando a muchas personas de la tribu, la siguiente semana iré a ver qué está pasando por allá... Ahora que lo pienso he perdido la cuenta de los días que llevo acá, creo que son aproximadamente llevo un año en la Isla...

Jay toma el pequeño libro en el que guarda sus apuntes y dibujos de la fauna y flora de la isla, lo guarda en un saco hecho con pieles y se trepa al lomo de Alfonso, ahí tiene un pequeño saco de dormir atado a la montura del animal, y a continuación se dispone a dormir mientras Alfonso enfrente el viaje hacia el sur, está muy bien entrenado y sabe que ahora deben volver a la antigua chabola a revisar si alguien nuevo ha llegado.

La noche transcurre tranquila, se oyen rugidos a lo lejos, es lo habitual, y los insectos que se vuelven locos por encontrar una fuente de luz no hacen más que revolotear con su zumbido alrededor de Alfonso. Jay ya está acostumbrado al ruido y ahora más que molestarle le calma y le ayuda a dormir.

El único sonido que no esperaba era el de un rifle siendo disparado.

Lo tomaron por sorpresa, cuatro hombres armados que le disparan al parecer desde el suelo. Alfonso intenta pisarlos, defenderse pero no puede contra cuatro certeros tiradores. Jay saca una ballesta con la cual suele defenderse pero en seguida le pegan un tiro en el vientre, sin compasión los cuatro asaltantes despellejan al Alfonso, se llevan su carne

y todas las cosas de Jay. A él lo dejan tirado desangrándose a su suerte.

—Algún animal va a tener suerte esta noche.

Entre las sombras escapan los cuatro, desaparecen entre los matorrales. Ha sido un asalto rápido, limpio... brutal.

El olor del humo le despierta, abre los ojos y se encuentra con que alguien le ha cubierto de pellejos y fibra a modo de aislante.

—Creo que... acabo de sufrir un deja vu...

A duras penas se levanta, le duele el estómago, se levanta la camiseta y ve que han cauterizado la herida, por delante... y por detrás. Recuerda lo que pasó se toma un tiempo para lamentarse por su buen amigo y sale, abre la puerta de madera, está en la vieja chabola que construyó con sus amigos.

El olor del humo viene de afuera, abre la puerta e instintivamente pregunta.

— ¿Mak?

—Take it.

El extraño es un hombre de tez oscura, le ofrece un cuenco de madera con comida encima.

— ¿Quién?

Desde dentro de la casa sale una niña corriendo y se sienta junto al hombre desconocido, este le da otro plato a ella y todos se sientan a comer.

—Are you ok? I had to cauterize your wound.

— ¿Eh? N-no te entiendo. ¿Cuál es tu nombre?

—Yo soy Lib, yo no hablar español mucho. Ella es Beth my sister.

La pequeña niña era muy diferente de Lib, tenía el pelo plateado y la piel bastante clara. Jay veía como la pequeña lo observaba juguetonamente desde detrás del fornido cuerpo de Lib.

— ¿Cuántos años tiene?

—Tengo diez casi once.

—Uau, la persona más joven que conocí tenía diez y nueve años pero al parecer también han venido niños.

— ¿Y dónde está?

— ¿Huh?

—Esa persona.

—Te encontramos solo. — Agregó Lib.

—Ella... no...

—Lo siento. — La pequeña bajó la cabeza, era una niña pero comprendía muy bien lo que ese silencio significaba.

— ¿Tú sí hablas español?

—Sip, aún no nos has dicho tu nombre.

—Yo soy Jay, un gusto conocerlos y gracias, me han salvado la vida.

—No ser nada, ahora cuéntame. ¿Dónde estamos?

Jay le contó todo lo que sabía, el cómo había llegado junto a los otros supervivientes, su amistad, la traición de uno de ellos, la mudanza hacia König la... pérdida de sus amigas... y toda su investigación hasta el momento.

—That place sounds good.

— ¿Eh? ¿Te refieres a König?

—Sí, quiero encontrar lugar seguro por ella. — Lib se gira y observa con ternura y preocupación a Beth que está recolectando bayas tranquilamente cerca de la casa.

—Yo también deseo volver, algo malo está pasando allá y debo averiguar qué es, pero creo que antes deberíamos tamedar algún dino grande para que nos proteja.

—Tú guíame.

Les tomó casi una semana de recolección y caza juntar doscientas flechas

impregnadas de sedante.

—Puag* sabe muy amargo.

— ¡¿Te lo tragaste?!

—Em... solo un poquito hehe... oigan no sienten como que les pesan los parpad...

— ¡Beth!

—Va a estar bien, solo va a tardar un poco en despertar.

Una vez terminadas las flechas y ballestas que fabricaron en la pequeña herrería de la casa, localizaron a la presa. Un brontosaurio había estado paseando por ahí durante ese tiempo y ahora estaba en una colina pastando de las copas de los árboles.

—Si logramos dormir a semejante bicho nada en esta isla nos va a detener.

Les tomó tres horas pero entra relevos, flechas y barras de parte de Beth lograron dormir a uno de los animales más grandes de la isla.

—Ahora... vamos camino a König.

—¿Lib por qué vamos allá?

—Porque todas las personas siempre tienen algo que quieren **proteger**. —
Responde Jay con una gran sonrisa mientras contempla al gran brontosaurio frente a él.

Capítulo 18

Juntos.

Dos meses antes de que Jay fuera asaltado.

Mak entra en la gran casa de Tristán, uno de los consejeros de Tova y ahora líder del grupo de exploración, él acaba de volver de una misión de exploración de casi tres semanas.

—Eh Tristán.

—¿Qué tal cómo te va? Te he dicho que me llames por mi nick, debo mantener mi reputación.

—Jaja claro claro.

— ¿Y cómo les fue?

—Pues el oeste está deshabitado, encontramos algunas chozas pero estaban destruidas, más allá de eso pues... encontramos algunos dinos raros pero no valen la pena. ¿Ya están los preparativos listos?

El living de la casa de Tristán está lleno de inmensos barriles de madera, dentro un jugo hecho de bayas silvestres, agua y algo de levadura se va fermentando para ocasiones especiales.

—Sí sí, no te preocupes por eso que si hay algo para lo que soy bueno es para esto, ten prueba un poco.

—A ver... mmm... está bastante dulce.

—Me tomó casi un año preparar esa mezcla pero va a ser perfecta para la fiesta... Oye... y... ¿cómo te va con Sarah?

—Bien... bien... últimamente ha estado un poco rara, siempre trato de ponerme por delante para recibir los golpes por ella pero es como si ahora ella no quisiera que yo la proteja.

—Mmm... ya veo... bueno... tal vez solo necesitas hablar con ella con un trago en la mano, ¿no dicen que los borrachos siempre dicen la verdad?

—Eso... no estoy muy seguro de la veracidad de esa frase. En fin...

supongo que ya me tengo que ir, aquí te dejo los reportes y los dibujos.

Tristán toma las hojas y se pone a revisarlas, algunas describen el terreno y otras páginas describen a los animales que ahí habitan. —Ese tal Iosh... es muy buen dibujante... bueno, nos vemos Mak.

—Hasta luego Baco.

Mak sale de la casa del árbol y camina entre los puentes de sogas hacia su cabaña. Alrededor los preparativos ya están listos, se han colocado mesas de picnic en las plataformas comunes, además se han adornado los caminos de tierra con piedras de colores y antorchas que iluminarán la fiesta, hay un ramo de flores azules en cada casa y en medio del pueblo hay un claro que están preparando a modo de escenario para tocar con tambores y cuerdas una alegre melodía.

Llega a su plataforma, Poqui está parado frente a la puerta, Mak acaricia su cabeza para luego entrar en casa.

— ¿Están todos listos?

Afuera el sol empieza a caer dejando la calidez de un cielo naranja tras de sí.

— ¿Cómo te fue con Tristán?

—Todo normal... Ya nos traerán las provisiones después de la fiesta. ¿Y tu hermano?

—Ya debería volver. — Alguien llama a la puerta. — Ese debe ser David.

Entran David y Tova, ambos cargando antorchas que deben poner por los árboles.

—Hola... ¿Tova tú no deberías estar en otra parte?

—La verdad que sí pero vine un rato a visitarte. Aaahh... — dice estirando los brazos — no parece verdad... ¿cierto?

—No. — Dice Mak mirando por la ventana a todas las personas que se empiezan a reunir en los caminos y plataformas.

—Un año... me trae recuerdos nostálgicos.

—Sé cómo te sientes... ¿Y bueno? ¿decidiste un nombre?

—Sí, será... ¡La fiesta del rey! Ya sabes... König significa rey.

—Me gusta. ¿Gret' y Sarah?

—Um... ella dijo que iría después.

—Vamos viejo, no te pongas así y vámonos, necesitamos tu ayuda para poner todas estas antorchas. — Dice Diego mientras le entrega unas cuantas antorchas.

—Vale vamos.

Todos se reúnen en medio de König, Tova asoma por el balcón, va a dar inicio a la celebración.

—Compañeros, hoy se cumple un año desde que se fundó esta comunidad. Mírennos ahora, casi ciento cincuenta personas trabajando codo a codo para poder sobrevivir en este brutal mundo. Me siento orgulloso de ustedes. Ustedes se lo han ganado gente, disfruten de su fiesta.

A un lado cuatro tambores acompañados de flautas y a unos metros de ellos una gran fogata rodeada de personas que acompañan el ritmo con alegres melodías vocales. Es una noche en la que el vigor y el licor abundan.

Mak se ve en medio de todo esto, buscando a Sarah, sabe que no debe esperar más para arreglar las cosas con ella.

— ¡Eh Mak! — Tristán de lejos le va haciendo señas para que se le acerque.

— ¿Qué pasa?

—Ven tío, eres mi invitado de honor a la cena de Tova y sus comandantes, bueno comandantes o lo que sea.

—Pero yo...

—Venga no te puedes negar vamos.

—Vale...

En la inmensa casa de Tova se reunieron todos los consejeros y algunas personas más, entre ellos Mak. En medio de todos, una gran mesa plagada de comida y bebida, era un banquete como de la realeza.

Entonces Tristán empezó con vivaz tono de voz las presentaciones.

—Señores y señoritas... espero disfruten del buen licor preparado por mí, tomó bastante tiempo pero ha quedado de lo mejor. Además claro no puede faltar la buena comida. Nuestra compañera Megumi nos ha preparado un poco de todo. Empezamos el banquete con carne de Daeodon que gracias a su variada dieta es la más deliciosa de la isla. Y de plato principal y delicioso bistec de tiranosaurio, fue difícil de darle caza así que asegúrense de disfrutarlo como es debido.

Afuera las cosas no iban para menos, la gente bailaba, reía y bebía, todo al ritmo de los tambores.

Tras una satisfactoria comida Mak sale al balcón de la casa, desde ahí ve a todas las personas que celebran en el claro. En una mesa que está un poco alejada de la fogata y las personas ve a Greta y Sarah, ambas sentadas observando el fuego de en medio. Tristán se le acerca por detrás con dos jarras de "jugo".

—Ten. — Le dice ofreciéndole ambas jarras. — Comparte una con ella.

—Gracias.

Mak sale de la mansión con dirección a sus amigas.

— ¿No crees que se ve divertido?

—Sí, ¿por qué no vas?

—Bailar no se me da muy bien, además no sé con quién bailarías.

—Ese no es...

Uno de los jóvenes del grupo de exploración se acerca hacia las chicas. Chacal el líder de la otra cuadrilla se acerca con una sonrisa hacia Greta y le ofrece la mano.

—Yo...

Él no espera respuesta, la toma de la muñeca y se la lleva hacia el redondel de personas bailando.

— ¿Vas a estar bien Sarah?

—Sí, ve, no hay problema.

—Hola... — Dice Mak ofreciéndole una de las jarras

—Hum... ho-hola... emm yo...

—No te vayas, por favor... yo solo quiero hablar un rato, ¿vale?

Ella se queda, pero un poco incómoda.

— ¿Qué fue lo que pasó? ¿Hice algo mal?

—No... no tú... no hiciste nada.

— ¿Entonces qué es lo que pasa?

—Es que... yo...

—Dímelo por favor, haré lo que sea, solo quiero que las cosas no sigan así de incómodas entre nosotros.

—Yo... — Sarah respira profundamente, coge la jarra de jugo que Mak le ha dado y se la bebe de golpe en menos de cinco segundos. — ¡Creo que tienes cosas más importantes que yo en tu vida!

—Espera, eso está bastante fuerte no deberías... ¿Qué? ¿Qué dices? ¿Cómo que no eres importante para mí?

—Bueno... ya sabes, tienes una hija y probablemente una esposa y familia que debes cuidar.

Un breve silencio cayó antes de que Mak pudiera armar una respuesta con la que él quedara satisfecho.

—Es cierto, pero... ¿en serio crees que tras casi un año viviendo contigo no te iba a considerar mi familia? Es más... tú eres la persona con la que más tiempo he pasado e incluso si tengo una esposa e hija que proteger ellas no están aquí pero tú sí, estás aquí junto a mí y por esa razón eres más importante para mí.

—Mak...

Él estaba con la cabeza gacha, tenía miedo de lo que ella pudiese responderle y también le temía a lo que acababa de decir.

— ¿Si?

—Ayúdame... me voy a caer.

— ¿Eh? — Una colorada Sarah le extendía la mano para evitar caerse. —
Te dije que estaba fuerte.

—Cállate y cárgame.

Mak la subió a su espalda y dando pasitos se la llevó hasta la cabaña.
Empujó la puerta de su habitación y la dejó en la cama.

—Mak... ¿estamos juntos?

—Claro.

—No ese juntos... yo me refiero... a si estamos... ya sabes juntos...

— ¿Eh?

—Nada, ven acuéstate conmigo.

—Pero.

—Solo hazlo ¿quieres?

—Vale.

Ella lo abrazó y así pasaron la noche **juntos**.

Capítulo 19

Tova.

Al principio solo éramos dos, desperté junto a una mujer que no hablaba mi idioma, desnudos y asustados, no tuvimos más opción que cooperar aún con la comunicación básica interrumpida.

Caminamos por días, evadiendo todo peligro que encontrábamos hasta que llegamos a este lugar, no era ni el más seguro ni el más fácil para vivir pero ella cayó enamorada de su paisaje, la madera de color rojizo y sus claros riachuelos que contaban con escamas de mil colores. Ella no quiso irse después de llegar aquí.

Tras un mes de arduo esfuerzo y con la ayuda de algunas personas que habían llegado a dónde estábamos, ya teníamos una pequeña aldea compuesta por cabañas del rojizo color del bosque.

Jenell y yo nos habíamos enamorado, sin palabras confiábamos el uno en el otro, ella siempre se refería a mí con la palabra König lo que me avergonzaba pero a la vez me hacía sentir especial... al menos para ella.

Un mes, exactamente un mes después fue cuando eso llegó, tal vez fue el olor de la sangre que nuestras presas derramaron por el camino, o tal vez fue el ruido que hicimos al atraparlos, fuese como fuese el rex llegó.

Aserrados dientes asomaron por la valla de madera que habíamos construido y las destrozó sin problemas. Algunos intentaron enfrentarlo, otros decidimos huir... ese día perdí a muchas personas cercanas... incluida la mujer que amaba.

No pude evitar quedarme tieso al volverlo a ver, sus fauces... el olor de la carne expuesta... por suerte tuve a un amigo cerca cuando eso pasó.

Capítulo 20

Daño.

El inesperado sonido de unas pisadas que retumban a lo lejos, acompaña esta mañana al canto habitual de las aves que despiertan ansiosas de limpiar sus plumas a orillas de los riachuelos.

Una graciosa cabeza sobresale por encima del muro de piedras y el inmenso animal se detiene a unos pasos de la entrada.

Las colosales puertas reforzadas con metal, se abren de par en par y un cansado Tova sale a recibir a los recién llegados.

—Veo que has conseguido uno grande... y que no has venido solo... — Dice al ver a Lib ayudando a su hermanita a bajar del lomo del brontosaurio.

— ¿Cómo vas tova? He escuchado algunos rumores y vine a ver si todo estaba bien o si necesitabas mi ayuda.

—En verdad que sí han habido algunos problemas pero... quisiera hablar de ellos una vez haya desayunado. — Giró la cabeza dirigiéndose a algunas personas que se habían reunido alrededor. — ¡Eh! Muchachos, traigan un poco de comida y bebida a ese inmenso dinosaurio.

—Gracias... y... ¿Cómo están ellos?

—Bien... Mak y Sarah solucionaron su problema y ahora lo llevan muy bien... de hecho creo que sería prudente hablar con ellos también... ¿por qué no vamos a su cabaña? Hoy es su último día de descanso.

Tova tomó el paso, Jay le seguía de cerca por el camino de piedras que pasaba por medio de König y tras ellos Lib y Beth observaban asombrados la calidez y belleza que König derrochaba en sus calles.

— ¿Su último día de descanso?

—Ellos son ahora del escuadrón de exploración, mañana les toca salir a explorar el norte de la isla.

—Entonces sí me interesa hablar con ellos... vamos.

Una fresca brisa entra por la ventana y se desliza por la habitación hasta llegar a los desnudos hombros de Sarah que está dormida, por instinto sube las cobijas y se acurruca aún más junto a su acompañante.

Mak ya está despierto pero no le place salir de la calidez de su cama. «La vida así no está nada mal...» piensa mientras esboza una pequeña sonrisa. Alguien llama a la puerta de su habitación.

— ¿Hola? ¿Mak, ya están despiertos? Tenemos visitas.

—... —« ¿Visitas? ¿Tan temprano?»

— ¿Mak?

—Eh sí sí... ya voy...

Mak sale de la cama con cuidado de no despertar a Sarah, se pone unos pantalones de tela y sale descalzo a ver quiénes han llegado. Al bajar por la escalera de caracol que da al comedor los ve, Tova, Jay, una despeinada Greta y un hombre desconocido que lleva de la mano a una hermosa niña.

—Por dios Mak... ponte una camiseta al menos, hoy vino Tova, muestra más respeto.

—Descuida... él sabe que no me importa.

—Y hay una niña presente, no lo puedo permitir, por favor empiecen sin mí, iré a traerle algo para que se ponga.

Todos toman asiento excepto la pequeña niña, Greta se la lleva a la cocina para darle algo de comer.

— ¿Te gusta la miel?

— ¡Sí!

—Ten un poco...

— ¿Tú conoces a Beto?

— ¿Beto? No, ¿quién es él?

—Es el hombre que ha bajado sin camiseta.

—No puede ser...

— ¿Qué te pasó Jay? ¿En dónde has estado todo este tiempo?

—Estuve viajando por toda la isla, visité los tres obeliscos además de otros lugares... todo iba normal hasta que me asaltaron hace una semana, me dieron un tiro en el abdomen.

—¿En serio?!¿Estás bien? — Mak lo mira preocupado pero Tova se queda en silencio y con la mirada baja.

—Sí, ahí fue donde Lib y su hermana me salvaron la vida, me llevaron hasta la cabaña y ahí tuve un deja'vu. De hecho no te lo he presentado. Mak él es Lib; Lib, Mak. Aunque no habla mucho español, en eso Beth le ayuda, Beth es su pequeña hermana.

—Y... dime. ¿Qué has descubierto? — Tova levanta la mirada, un rostro serio y cansado. — No te voy a mentir... hemos tenido muchos problemas...

— ¿Qué por qué no...?

—Ustedes tienen suficiente con su labor de exploración y mapeo... Jay... fui a la cueva que mencionaste, dentro habían criaturas feroces que tuvimos que reducir a filo de espada y punta de bala... al llegar a la parte más profunda nos encontramos con... algo...

—Me lo imaginaba... Al parecer los obeliscos son pedestales que nos permiten viajar pero están bloqueados hay que reunir ciertos materiales para desbloquearlos y entre esos materiales está el objeto que encontraste en esa cueva.

Alguien grita desde afuera. — ¡Cierren las puertas! ¡Han entrado!

— ¿Qué pasa?

—Oh no... Tomen sus rifles muchachos, han vuelto. — Tova se levanta a prisa de su asiento y sale de la casa. — Reúnanse frente al árbol principal.

— ¿Qué pasa Mak?

—No lo sé pero mejor hacerle caso.

—Yo me quedaré con Beth. — Dice Lib, ha tomado su ballesta y la empuña con fuerza.

—Vale.

Greta sale de la cocina junto con la niña y un tazón de bayas con miel.

— ¡Mak! Tengo algo que decirte... — Al percatarse de la conmoción pregunta — ¿Qué ha pasado?

—Tendrá que esperar, Greta coge tu arma y quédate en casa, despierta a David y a Sarah, todos ármense y quédense en la casa, ya regreso.

—Vale. — Greta no cuestiona al líder de su grupo, tan solo acata las órdenes porque confía en él y sabe que él solo le ordenará lo que es mejor para ellos. Mak ha sabido ganarse esa confianza.

Jay y su amigo salen de la cabaña, unos metros más abajo ven el caos que hay en medio de la ciudad. Jinetes en raptors con rifles y ballestas en las manos han entrado en la ciudad y ahora generan caos por donde van. Jay apunta y con un solo tiro derriba a un jinete de su montura, le ha destrozado el pecho. Ante esta escena su compañero se queda atónito.

—Jay... tú...

— ¡Despabila! ¡Nos están atacando!

Ese momento le recordó lo estúpidos que pueden llegar a ser los humanos. « ¿Por qué luchar? Nosotros los hubiéramos ayudado si era comida lo que necesitaban. ¿Por qué desean pelea? ¿Acaso no es ya bastante cruel el mundo en el que nos ha tocado vivir?»

No hay tiempo para reflexiones... debes sujetar tu rifle con firmeza y empieza a disparar. ¿Sientes eso? Cómo tus pulsaciones se aceleran y aumentan en intensidad; cómo tus manos tiemblan, sudan. El primer disparo lo da con los ojos cerrados. Un grito se escucha. Le ha dado en la rodilla pero no lo ha matado.

Desde lo alto de un árbol cae Tova montado en su thylacoleo, un pequeño séquito de personas bien armadas y defendidas por metal le sigue, todos avanzan juntos y eliminan a quien se cruce por delante. Los asaltantes no tienen mucha opción, la mayoría de ellos ni siquiera lleva un peto de metal por lo que no les cuesta tanto acabar con ellos y espantar a sus remanentes.

Todo el suceso no ha durado ni diez minutos.

— ¡Todos alerta! Eso era solo una avanzada. — Se gira hacia sus seguidores y les dice en un tono más calmado. — Recojan los cuerpos y

apresen a quienes sigan vivos.

Mak deja el rifle y baja de su cabaña a toda prisa, se dirige hacia el sujeto al que le ha destrozado la rodilla.

— ¿Estás bien? — Es tan solo un muchacho, que lo mira aterrado desde el suelo con lágrimas en los ojos y sangre en sus manos.

— ¡aléjate!

Tristán, quien monta un dientes de sable y va muy bien protegido, baja de su montura al ver al herido.

—Buen tiro Mak, lo has incapacitado pero no lo has asesinado. — Silba para llamar a un par de chicos, son los del otro grupo de exploración, Chacal y uno de sus compañeros lo recogen y se lo llevan hacia el edificio central.

Le han vendado la rodilla, parando el sangrado, además le han atado a una silla y lo han encerrado en una habitación del edificio comunal.

La puerta reforzada de la celda se abre lentamente, Tova, Tristán y Mak pasan a la habitación. Van a empezar las preguntas.

—Primero dinos tu nombre. — Tova se muestra un poco cansado de todo este lío, no creo que vaya tener mucha paciencia con el muchacho.

— ¿A cuántos más han apresado?

—Dinos tu nombre y tu edad.

— ¿Hay alguien más aparte de mí?

Tova cierra los ojos con impaciencia. Con violencia hunde su pulgar en la herida del muchacho, que pega un grito del dolor, es horrible que remuevan los trozos de hueso que aún quedan en sus heridas.

—Mira... he tenido una horrible semana por culpa de tus compañeros, así que los tres idiotas que hemos apresado sin incluirte pronto serán comida para los animales de afuera. Así que si no quieres acabar como ellos dinos tu maldito nombre y tu edad. — Eso es mentira, él es el único que ha sobrevivido.

—Vale vale... — En serio le ha dolido. — Mi nombre es Diego y tengo veinte años.

— ¿Por qué han venido?

—Necesitamos sus recursos.

—Sí que los necesitan, no duraron ni un segundo. — Replicó Tristán.

—Ahora no Tristán. ¿Entonces fue esta la mejor manera que se les ocurrió para tomarlos?

—Vimos que dejaron las puertas abiertas y aprovechamos la oportunidad.

—No me refiero a eso, ni siquiera intentaron contactarnos o algo.

El muchacho guardó silencio un momento antes de responder.

—No preguntamos... solo tomamos... por favor no me maten. Yo no... no quería venir aquí.

—Entonces empieza a decirnos todo lo que sabes.

—Al principio no era así. Buscábamos gente para ayudarlos, nos reunimos en la costa y eventualmente éramos demasiados, no teníamos orden y apenas vivíamos en casuchas de paja. Entonces llegó él, subido en una balsa de madera trajo comida y materiales que, aunque no duraron mucho, fue lo suficiente como para que sobreviviéramos y podamos empezar a cultivar y cazar nuestra propia comida.

— ¿Cuál es su nombre? — Dice Mak... sospecha algo.

—No voy a traicionar a quién me salvó la vida, espero entiendan eso.

—Continúa.

—Nos enseñó muchas cosas que no sabíamos, nos explicó cómo funcionaban nuestros inventarios y nos ayudó a domar dinosaurios. Jamás lo hubiéramos imaginado, podíamos sobrevivir. Con el tiempo las casuchas de la costa se quedaron chicas así que nos mudamos a un islote al sur, y ahí levantamos nuestra ciudad. Todos éramos felices, la vida era buena y la comida abundaba pero él quería más y, aunque sólo un grupo compartía su visión bastaron esos pocos para iniciar estos asaltos incluso con gente que no deseaba ir, como yo.

— ¿"Asaltos"? ¿Te refieres a que ya han hecho esto antes?

—... — El chico se quedó con la cabeza gacha y entre sollozos y palabras se explicó. — Yo... no quería, en serio, por favor no me maten. No tengo

nada porqué vivir pero por favor les ruego que me perdonen la vida.

—Es suficiente por ahora, Tristán trae a alguien para que cure sus heridas y tú Mak ayúdame a reunir a los jefes de cada grupo.

Tres personas muertas otras seis heridas, de los asaltantes no se ha revelado información todavía. Ya es tarde por la noche y las opiniones sobre lo que hay que hacer varían entre atacar o buscar una charla.

— ¡Se cargaron a tres personas! — El líder del grupo de construcción, un viejo alto y gordo, está iracundo y no perdonará a quienes le quitaron a uno de sus compañeros.

—Pero si vamos mucha más gente va a sufrir. — Megumi, la mano derecha de Tova, ayuda a administrar la tribu y sus recursos, todos la respetan ya que ha sabido ganarse la confianza de las personas dándoles un trato justo.

—Jay, tú has viajado por toda la isla. ¿Qué opinas?

— ¡Él ni siquiera es de nuestra tribu! ¿Qué pinta acá alguien que ha desertado? — El jefe de los grupos de caza, un tipo con un temperamento fuerte, quiere venganza por sus dos compañeros fallecidos.

—Él conoce mejor que todos nosotros la situación de la isla. Sería absurdo no escuchar lo que tienen que decir.

—Emmm... vale... sé dónde han hecho sus casas, es una pequeña isla al sureste y... a primera vista nos sobrepasan en número, los vi desde lejos y calculé doscientas cincuenta personas.

—Es por eso que no tienen suficientes recursos para todos.

—Sí, además tienen una... sucursal por así decirlo, en donde guardan a sus dinos y reclutan a quien lo necesite.

— ¿Viste algo de lo que debamos preocuparnos?

—Sí... es... es algo así como un tapejara pero mucho, mucho más grande, lleva una plataforma en el lomo y desde ahí varias personas pueden disparar flechas, balas, creo que hasta cabría un cañón o dos. Si esa cosa pasa por encima de la tribu pues... va a causar un gran destrozo.

— ¿Algo más?

—Vi otro grupo armado, pero ellos estaban al norte de la isla, los vi cuando fui a investigar el obelisco azul, lamentablemente no pude espiarlos ya que los lobos que montaban habrían detectado mi olor y

probablemente no me hubieran dejado ir tan fácilmente.

— ¿Crees que valdría la pena hablar con ellos?

—La zona del norte está atestada de materiales raros y difíciles de conseguir, si ellos han conseguido vivir ahí sin problema creo que serían de mucha ayuda, en el peor de los casos sabremos si son nuestros enemigos o no.

—Mak... — Tova se gira hacia él, y casi con vergüenza le dice. — Ya sé que has pagado tu deuda con König hace mucho tiempo, pero déjame pedirte este favor.

—Claro, no hay problema, ya me las pagarás con buena comida cuando regrese.

—Yo también voy. — Dice Jay.

—Pero... ¿no volverás a irte?

—Este es un problema serio Mak, debo asegurarme de que mis amigos estén bien al final del día así que no te preocupes, yo te acompaño.

— ¿Y si no vuelven que haremos Tova? — El jefe de caza sonríe con maldad ante esas propuestas.

—No perdonaré a quienes intenten hacernos **daño**.